

Los jóvenes urbano-populares y el trabajo
Un análisis de sus representaciones sociales

Sergio Ibáñez & Patricio Hurtado

El presente artículo examina el concepto de trabajo que manejan los jóvenes más pobres,¹ sus aspiraciones en ese campo, y su representación tanto del rol que juega la educación en sus aspiraciones laborales, como de la importancia de ésta como medio de calificación laboral.

La hipótesis que guió el estudio establecía que tanto la trayectoria educacional como la laboral constituían espacios de socialización de un capital cultural distintivo, y que inciden en la imagen y la valoración social que se tenga del trabajo o de quienes desarrollan diversos oficios. Estas trayectorias regulan, pero no determinan dichas disposiciones.

1. En la investigación que dio origen a este trabajo se realizaron quince entrevistas en profundidad y dos grupos de discusión de siete y seis participantes cada uno, estando el segundo integrado sólo por mujeres. La lógica de selección de los participantes, en ambas técnicas, fue que se tratase de jóvenes urbano populares en diversas situaciones vitales: estudiantes de enseñanza media, trabajadores, cesantes, etc. Se intentó abarcar el máximo de situaciones específicas, incluyendo el hecho de que un entrevistado podía ser clasificado en más de una de ellas.

EL MUNDO DEL TRABAJO: UNA REALIDAD HOSTIL

Para la mayor parte de los jóvenes estudiados, el mundo del trabajo constituye una realidad adversa y hostil, a la cual resulta difícil adaptarse. Esta imagen es particularmente enfatizada por los jóvenes que recién comienzan a enfrentarse al trabajo; su incorporación a él se vive con inseguridad, y el mundo laboral es representado como lejano, competitivo y humillante. Se refieren a él como la "verdadera realidad", que se opone a las características propias de la vida juvenil. En esta etapa, las principales referencias –la escuela o el liceo y el grupo de pares– son evocadas como espacios en los cuales predomina un clima de confianza y distensión. Uno de los entrevistados expresa esto de manera bastante clara:

Mira, cuando uno está adentro, entre comillas... existe compañerismo, obvio, cosa que afuera tú no ves. Afuera te las arreglas solo. Hay amigos, siempre hay amigos, siempre van quedando, pero... cada uno se raja como puede. (Ricardo)

De esta forma, entrar a trabajar significa en cierto modo "salir fuera" de este espacio resguardado y enfrentarse con el mundo de "la realidad", donde la vida es difícil y donde prácticamente no existe la solidaridad, aunque sí mucha envidia. Es así que hay que defender a como dé lugar el puesto de trabajo. Se trata de un mundo altamente competitivo, con bajas remuneraciones por la labor desempeñada como consecuencia de la discriminación a la que sienten sometidos.

EL VALOR SOCIAL DE LA EDUCACION

El conjunto de los jóvenes participantes concuerda en que la educación es un elemento de primera importancia para asegurar un buen trabajo. Sin embargo, existen matices en la valoración que hacen de los estudios. Al respecto existen dos posiciones en torno al tema: la primera es propia de un grupo minoritario de jóvenes; y la segunda, encabezada por la mayoría de los entrevistados.

Para el primer grupo, compuesto por hombres, desertores escolares (algunos con educación básica), que comparten un nivel socioeconómico bajo y que tienen una trayectoria laboral más larga y, en la mayoría de los casos, ocupados en empleos

de baja calificación, el valor de la educación es un hecho genérico y sin la relevancia que adquiere en el grupo mayoritario. Estos jóvenes concuerdan en que la educación da acceso a mejores posiciones, aunque ello no se traduce en un imperativo que los lleve a buscar calificarse a través de estudios formales o capacitación laboral. La educación se convierte en sólo una de las alternativas, pero no la única, para conseguir trabajo y ascender socialmente. René, de 21 años y con primero medio, grafica muy claramente esta posición.

Mira, en mi opinión sí sirve, pero otros cabros también me han hablado que ya tienen segundo y quieren hacer cuarto medio, y es casi lo mismo. Sí, sí me sirve; sirve estudiar... pero., pa' qué voy a seguir hasta cuarto, si de repente prefiero sacar documentos de chofer, y (...) ser mecánico. (René)

Para este joven no existen grandes diferencias entre tener segundo o cuarto medio. Por el contrario, desde el punto de vista de sus expectativas laborales, ambos grados son lo mismo. Esto no es de extrañar, si consideramos que para muchos jóvenes que comparten las mismas características del aludido, su paso por la escuela –en tanto desertores– fue una experiencia difícil. Por ello rehuyen incluso una posibilidad de capacitarse a través de un curso, prefiriendo simplemente hacerlo en un empleo, a través de la experiencia directa. Muchos de ellos asumen una identidad distinta del resto, autodefiniéndose como "malos" para el estudio, "desordenados", o "buenos para la chacota". Si bien estas características tienen una connotación negativa tanto para el resto de los jóvenes como al interior de su grupo familiar, ellos revierten dicha connotación relativizando los resultados de los estudios como estrategia de ascenso social. Existen dos razones para ello. La primera guarda relación con la eficacia del sistema para traspasar saberes de manera expedita:

A mí no me gusta estudiar, me gusta aprender mirando, porque se aprende más rápido. Es bueno aprender así no más, sin estudiar, porque se aprende más rápido; pero si uno aprende y después va a estudiar, va a hacer el estudio, va a sacar el cartón, sale más rápido. (René)

La segunda razón guarda relación con el hecho de que estudiar una carrera no garantiza necesariamente el acceso a un buen trabajo.

No, esto que está estudiando mi hermana, no sacan nada; aunque mi hermana está estudiando otra cuestión, (...) yo podría ganar lo mismo que ella si yo estuviera trabajando en otra pega (de soldador). (René)

Sin embargo, a diferencia del grupo mayoritario de entrevistados, que valora ampliamente la educación como estrategia de ascenso social, lo dicho por estos jóvenes no es sustentado por una estructura de representación definida muy claramente. Por el contrario, lo que parece ocurrir en este caso es una relativización del valor de los estudios como estrategia exitosa para tener un buen trabajo, ampliando el peso de algunas variables intervinientes, como son, por ejemplo, los "pitutos", u otros elementos, como las dificultades para seguir estudiando y, una vez titulado, encontrar un trabajo.

(Refiriéndose a la universidad). Nunca he visto un pobre que llegue tan... puede llegar alto pero.. ¿y la plata?; y ¿pa' costearse los estudios? (Luis Eduardo)

Igual cuesta. Hasta universitarios que son titulados y cuesta conseguirse pega también. (Luis Eduardo)

No obstante lo señalado, no existe un consenso claro en este grupo. La relativización tampoco es un hecho homogéneo, sino que se acrecienta a medida que la edad del entrevistado aumenta y disminuye su cercanía con el período escolar. Por esta razón, para aquellos que aún son adolescentes, existe en algunos casos un interés por retomar los estudios, situación que se diferencia del segundo grupo de entrevistados, ya que, en este caso, adquiere siempre una connotación instrumental; es decir, obtener "cuarto medio" es un requisito para tener los antecedentes "en orden" y postular a un trabajo. No importa, como en el caso de los jóvenes más escolarizados y de mejor nivel socioeconómico, si la formación que allí se recibió otorga un título. Si es así, tanto mejor, pero ello no se traduce en una exigencia central, sólo es de carácter meramente formal. A diferencia del grupo anterior, existe un segundo grupo mayoritario de entrevistados que considera la educación como un hecho relevante en sus vidas y constituye una premisa básica sobre la cual fundan sus posibilidades de éxito social. La educación es el medio a través del cual es posible conseguir un título o una profesión socialmente reconocida. Esta valoración persiste más allá de las diferencias de edad, socioeconómicas, o la trayectoria laboral que han seguido.

Este es el punto central de su predicamento, y la característica común de estos jóvenes es su mayor nivel educacional. Todos ellos han completado su enseñanza media (o están en vías de hacerlo), y una importante proporción de ellos tiene la intención de seguir estudiando.

Las alternativas de continuidad al interior de este grupo se fundan en un cálculo de sus posibilidades de éxito, así como en las oportunidades económicas que tienen. Este es un elemento fundamental que determina la elección de todos los jóvenes, más allá de sus ilusiones o fantasías. En este sentido, algunos inclinan sus expectativas por la universidad, otros por un instituto o centro de formación técnica, y otros por un liceo técnico o comercial. Lo importante es "tener un cartón" que acredite ser dueño de un saber reconocido por la sociedad. Las siguientes citas dan cuenta de esto:

Si tú no tienes una profesión, yo te digo, si yo no tuviera una profesión me sentiría ignorante. (Ivonne)

Encuentro importante tener la posibilidad de estudiar, porque si uno no estudia, yo te digo, yo ahora con cuarto medio, ¿a qué salgo?; a una fábrica, a lo que decían ahora de promotora, y cosas así, cosas simples, cosas que tienen que ser monótonas y que de repente tenís que agachar la cabeza. (Marcela)

Para este grupo, una "persona con estudios" se distingue de una que no tiene y cuyo equivalente social es tener "sólo cuarto medio". Estudiar es sinónimo de seguir avanzando en el desarrollo personal del individuo, mientras que no hacerlo es sinónimo de estancarse y, al mismo tiempo, de tener una escasa capacidad de prepararse para el futuro. Los estudios dan la oportunidad de tener una profesión, ser un profesional y, con ello, otorgan la capacidad de "elección" en la vida. El no poseer estudios significa tener que conformarse con ser un obrero y trabajar en cosas simples y monótonas y quedar expuesto a la explotación y los malos tratos. Por el contrario, un profesional puede hacer cosas más interesantes y entretenidas: "el tiene que crear cosas", "organizar cosas", cuestión que es mejor recompensada tanto económica como socialmente, pues le pagarán bien y se le respetará, tanto fuera como dentro de su lugar de trabajo. En consecuencia será "alguien en la vida".

Estos jóvenes señalan que se plantean dos grandes alternativas en la juventud: trabajar, o completar los estudios hasta conseguir un título. Quienes se deciden por el trabajo son, para estos jóvenes, otra clase de sujetos, otros jóvenes (en contraposición a ellos): "gente que no tiene ambición", "que se conforma con lo que tiene" y "que hace poco", que "no espera mucho de la vida", y que por eso mismo no tiene visión de futuro. Si bien pueden conseguir trabajo y ganarse unos pesos, corren el riesgo de "enamorarse de la plata", ya que sólo buscan satisfacer necesidades de consumo. Son, en definitiva, jóvenes que se acostumbran a una vida fácil, porque al vivir con sus padres no se ven enfrentados a la necesidad de solventar mayores gastos.

La alternativa o estrategia de estos jóvenes es —a diferencia de los otros ("los sin ambición")— estudiar y conseguir un cartón. Estudiar significa seguir avanzando en esta búsqueda por el progreso personal y de su futura familia. Es una alternativa no exenta de sacrificio, pero que tiene como recompensa un futuro estable, ser "alguien" socialmente hablando, y respetado dentro del trabajo.

Otro criterio que este grupo utiliza para clasificar a sus pares es el nivel de esfuerzo o "espíritu de superación" que demuestren. Con ello, se hace alusión a la capacidad que tienen los jóvenes de mirar más allá del presente, de postergar beneficios como el "pasarlos bien" o la "jarana", para asumir desafíos y riesgos que impliquen ir un paso más adelante.

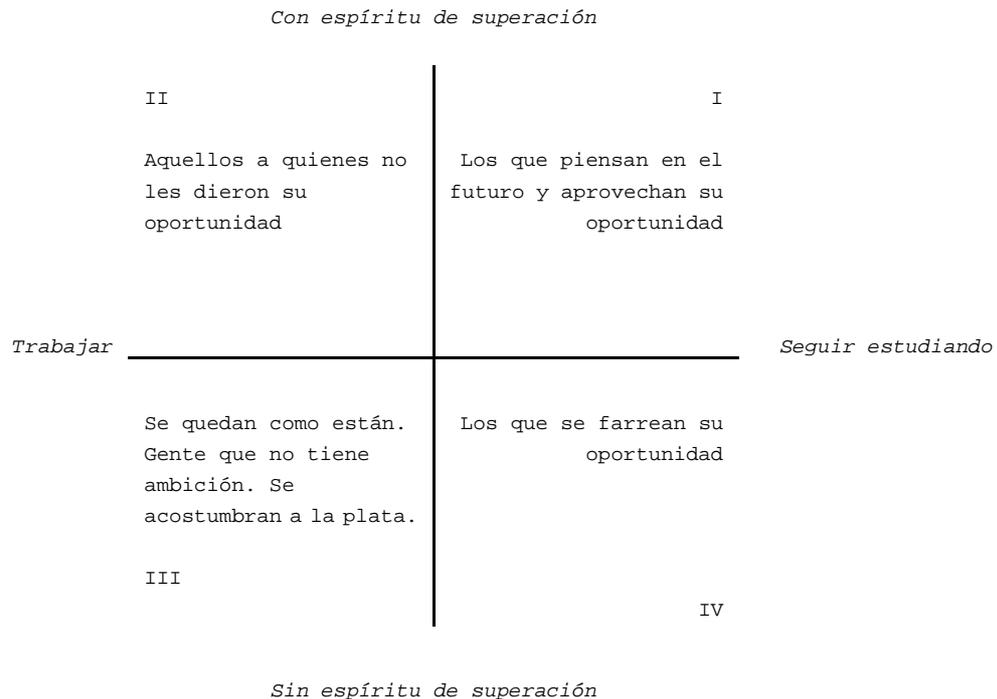
Esta capacidad de sacrificio es valorada por los jóvenes más allá de las alternativas de inserción laboral que escojan o les toque vivir. En este sentido, están conscientes de que existen otros, menos afortunados que ellos, que no pudieron seguir estudiando, pero que se distinguen de los demás por su capacidad de sacrificio. Ellos destacan por su voluntad, ya que aun cuando han debido trabajar, su opción ha sido forzada por condiciones externas. Los jóvenes a los que se hace alusión muestran una capacidad de sacrificio superior al resto, han sido capaces de postergar algunos aspectos de la juventud para ahorrar y más adelante poder estudiar.

Claro. Yo tengo amigos también que están juntando plata, o sea que están trabajando en cualquier cosa, y como los papás nunca pudieron darle esa oportunidad, ellos mismos están juntando plata en el Banco del Estado, una cuenta de ahorro; entonces ellos tienen, ponte tú, destinados dos años, juntar esa plata nada más pa' sus gastos y dejar un tanto por ciento dentro; después

de esos dos años, ellos toda esa plata que tenían la van a dar pa' estudiar.
(Ivonne)

Se han señalado dos criterios de clasificación mencionados por los jóvenes, ambos utilizados para caracterizar a sus pares. Siguiendo con el principio del análisis estructural, se puede efectuar un cruce utilizando ambos criterios o ejes de calificación. El primero de los ejes esta constituido por las alternativas: "trabajar"(-) y "seguir estudiando"(+) . El segundo de los ejes contiene las alternativas "con espíritu de superación" (+) y "sin espíritu de superación" (-). El cruce entre ambos ejes nos proporciona cuatro nuevos modos hipotéticos de clasificación, es decir, cuatro tipos de jóvenes, según nuestros entrevistados, los que se sitúan en cuadrantes distintos. Lo expresado se puede apreciar en el siguiente gráfico.

TIPOS DE JOVENES



En el primer cuadrante se encuentran quienes tienen espíritu de superación y estudian; de acuerdo con las referencias, incluye a los propios entrevistados.

De hecho, en los textos se autodenominan como aquellos que "piensan en el futuro", aunque a partir de su propio discurso se desprende que la categoría de jóvenes que trabajan y tienen ambición, también piensan en el futuro. Por esta razón se ha añadido un segundo término, que aun cuando no es señalado directamente por los jóvenes, se desprende del análisis y ayuda a precisar la categoría. Este segundo término es: aprovechan su oportunidad. Por consiguiente, la categoría se ha denominado "Los que piensan en el futuro y aprovechan su oportunidad".

En el segundo cuadrante se encuentran los jóvenes que trabajan y que tienen espíritu de superación. Son aquellos a quienes no les dieron su oportunidad, pero que con esfuerzo y sacrificio se encuentran ahorrando dinero para estudiar o buscan promoverse trabajando.

En el tercero de los cuadrantes se encuentran los jóvenes que trabajan pero que no tienen espíritu de superación. En este caso, nos hallamos frente a jóvenes que no tienen ambición, que se acostumbran a la plata y que se dedican a vivir el presente.

Por último, en el cuarto se encuentran los jóvenes que estudian pero que no tienen espíritu de superación. Son aquellos que se "farrean su oportunidad".

Seguir estudiando no es sólo una alternativa más. Constituye una opción existencial que conduce a una identidad distinta de la que se tiene en la actualidad, y cuya máxima expresión es ser un "universitario" que causa la admiración de la población ("todos lo miran"). La población, en cambio (o formar parte de ella), encarna la situación actual de los jóvenes, una identidad con menor prestigio. De ahí el rechazo y el calificativo de gente "sin ambición" para aquellos jóvenes que no siguen el camino de los estudios, ya que lo que se busca no es sólo el dinero, sino una nueva identidad. En palabras de los jóvenes, "surgir", "ser alguien"; pero ser alguien distinto a lo que es el común de los jóvenes en la población.

Bueno, lo que decía denante es que siendo universitario se te abren muchos más campos en todo ámbito. Porque primero que todo, todos sabemos que en la universidad la educación es mucho más buena, y es lo mismo... pongamos un ejemplo, en una población, un niño fue a la universidad y todos lo miran, "fue a la universidad". Pasa lo mismo en los estudios o cuando uno va a trabajar; aceptan más al universitario que a una persona de instituto o que salió del colegio estudiando una carrera. (Scarlet)

De lo que se trata entonces es de convertirse en alguien distinto, generar una nueva identidad social. Los obreros son la resultante de la otra estrategia, de aquella que este grupo de jóvenes no pretende seguir, pues no conduce a una nueva identidad.

Lo visto hasta ahora constituye el conjunto de representaciones que elabora el grupo mayoritario de jóvenes. Sin embargo, esta valoración de la educación no se extiende a la totalidad de los jóvenes. Este es un aspecto importante de destacar, puesto que aun cuando ambos grupos forman parte de nuestra muestra y se inscriben en la categoría de jóvenes urbano-populares, las alternativas de inserción social, y el valor que otorgan a los estudios, son diferentes. Estas alternativas se construyen a partir de la experiencia escolar, la apreciación acerca de sí mismos, su situación socioeconómica y la de su grupo familiar. Así, un primer criterio de distinción que surge al interior de los jóvenes urbano-populares se relaciona directamente con el rol que se asigna a la educación y el valor que ella tiene.

LA PROMOCION VIA EDUCACION: PRINCIPALES DIFICULTADES

En el conjunto de jóvenes entrevistados, existe un grupo cuya principal apuesta para la promoción social es la educación. Este grupo se caracteriza principalmente por un tipo de mentalidad distinta o, más bien, por un tipo de capital cultural que es distintivo. Este capital cultural o *habitus*, se ha ido desarrollando a partir de su particular trayectoria escolar y laboral; todos tienen al menos escolaridad secundaria completa, sumándose a ello, en la mayor parte de los casos, una incorporación más o menos tardía al trabajo en comparación con otros jóvenes.² No obstante esta legitimación de la educación, la opción que hacen los miembros de este grupo de jóvenes no es ciega. La mayoría está consciente de las dificultades que existen para promoverse en un medio como en el que ellos se

2. Las excepciones de este grupo de jóvenes son Ingrid, obrera en una fábrica de confección de tejidos titulada en corte y confección (modista) y que desarrollaba la misma labor desde pequeña al interior de su grupo familiar; y Christian, obrero textil, que estudió mecánica automotriz, que trabaja desde pequeño y colabora con el grupo familiar a su sustento.

desenvuelven. Estas dificultades no son sólo de índole individual, sino también de carácter estructural.

En términos generales, existe la percepción de que la educación que reciben en el liceo fue o es insuficiente para enfrentarse al mundo laboral. Insuficiente porque no entrega ni las competencias necesarias para ingresar al mundo laboral, ni las herramientas actitudinales para hacer frente a la realidad del trabajo. Así, cada uno, al mismo tiempo que valora la educación como medio de ascenso, desconfía de la que se les entrega: saben que la educación a la que tienen acceso no les sirve de mucho. Esta percepción es compartida por todos aquellos jóvenes que consideran la educación como un elemento central a partir del cual de desarrollan sus aspiraciones laborales.

A los jóvenes nos cuesta por primera vez encontrar un trabajo, por la falta de experiencia que realmente dedica la educación; a nosotros nos pasan materia, y punto; y nunca nos han enseñado a meternos en el mundo laboral, que realmente es distinto. Es un cambio brusco. (Pablo)

Las demandas a la educación media están centradas, por un lado, en la entrega de elementos que sirvan para la reflexión en torno al tema del trabajo, en que apele a la realidad que les toca enfrentar y no a algo abstracto (desde lo valórico hasta las leyes laborales), cuestión que a juicio de todos los participantes del grupo no se aborda en los liceos. Por el otro, en un aumento en la calidad de la educación, en el entendido de que es indispensable para enfrentarse con cierto éxito al mundo laboral.

Yo creo que la educación, no sé, es la base, si nosotros somos el futuro y tenemos una mala educación, hacemos un mal futuro pa' nosotros. (Alex)

Otra de las limitaciones que perciben son los altos costos de los estudios superiores. Todos están conscientes del sacrificio tanto personal como del grupo familiar que exige estudiar en la universidad. No todos aquellos que comparten este capital cultural y, en consecuencia, tienen una alta valoración de la educación como medio de ascenso social, piensan optar u optan por la universidad. Con ello, la decisión parece adoptarse en función de las posibilidades económicas del grupo familiar y en un cálculo de las capacidades individuales para continuar con los

estudios, y no sólo en relación al capital cultural distintivo construido a partir de sus trayectorias educacionales y laborales. Para los jóvenes de menor nivel socioeconómico y que se ven en la obligación de ayudar o contribuir con la familia, aun cuando compartan esta valoración de la educación, la universidad es algo prácticamente inalcanzable.

Desde el punto de vista del reconocimiento social y de prestigio que otorga, para todos aquellos jóvenes que valoran ampliamente la educación, las alternativas educacionales se ordenan en términos descendentes comenzando por un título universitario, continuando con uno de un instituto, siguiendo con un título de un liceo técnico o comercial y finalizando con la licenciatura de cuarto medio. En el siguiente punto se abordan algunos de los aspectos que se relacionan con las elecciones de quienes fundan sus alternativas de promoción en la educación. Lo dicho hasta ahora permite introducirse en otro tema que se encuentra relacionado con las alternativas de promoción social que se manejan y el valor de la educación. Más específicamente, la creciente valoración de los liceos técnicos o comerciales por sobre los científico-humanistas, situación que es compartida por la mayor parte de los jóvenes entrevistados, especialmente por quienes cifran sus expectativas en la instrucción educacional.

O sea, tú sales de un científico-humanista y dices ya, ahora yo voy a trabajar en... en qué, si no aprendiste, o sea aprendiste cosas muy importantes pero... esas cosas nadie te las va a pagar porque las aprendiste. Está el rollo de la universidad, tienes que entrar a la universidad si estudiaste científico-humanista, tienes que entrar a la universidad. (Richard)

Así, por ejemplo, cuando se hace la distinción entre tipos de liceos, los científico-humanistas suelen ser menos valorados que los técnico-profesionales. Estos últimos "te dejan algo", te "preparan para trabajar"; es decir, entregan un saber útil, a diferencia de los científico-humanistas, que sólo preparan para la universidad y entregan un saber que si bien en algunos casos es valioso, es escasamente útil para enfrentar el trabajo. Es importante destacar que esta valoración se hace desde el lugar que ocupan los jóvenes en la estructura social, es decir, su calidad de jóvenes pertenecientes a un estrato social con una disponibilidad de recursos inferiores a otros estratos. Por ello, para tener una promoción relativamente exitosa, no cualquier tipo de establecimiento educacional

es útil. Más aún, si no se cuenta con recursos, la vía posible es uno técnico o comercial; el científico-humanista es una pérdida de tiempo, o es sólo para aquellos que disponen de los recursos necesarios para entrar a la universidad. Dada la lógica hay detrás de las representaciones que elaboran los entrevistados, no es comprensible que alguien que posea recursos estudie en un liceo técnico profesional, ya que por su situación socioeconómica, su ingreso a la universidad está prácticamente asegurado.

REPRESENTACIONES DEL TRABAJO: DOS DIMENSIONES FUNDAMENTALES

Un primer aspecto que se desprende tanto del análisis de las entrevistas como de los grupos de discusión, es el que se relaciona con la doble utilidad que adquiere el trabajo. Por un lado, el trabajo es "un medio para conseguir algo material" y, en ese sentido, cumple un rol instrumental. Por otro, alude a la posibilidad de desarrollar y expresar aspectos propios del ser humano, que van más allá de la satisfacción de necesidades materiales, es decir, sus capacidades intelectuales, su desarrollo emocional, espiritual, su relación con el entorno social, etc.

La gente de situación económica no muy buena tiene que trabajar pa' tratar de ayudar a la familia, tratar de sobrellevar el peso que tiene, digamos, la pobreza; o sea, tratar de ir aportando, digamos, con tu trabajo y con la plata que ganes tratar de ayudar a la familia, porque uno tiene que pagar agua, tiene que pagar luz, que falta plata pa'l alimento, que falta plata pa' pagarle a los niños el colegio. Y la otra es, simplemente a veces uno trabaja por... por lujo; porque hay unas personas que... "voy a ir a trabajar porque tengo que ir a trabajar", pa' qué, si tengo más plata; quiero tener más plata, o por último dicen quiero tener más plata que la que tengo; uno trabaja harto, estoy ganando plata, estoy ganando plata, voy a estar bien. Se aburre, porque yo conozco personas que tienen plata y no trabajan y esperan que les llegue plata, y se aburren en la casa; "qué hago hoy día, no tengo nada que hacer", la plata me llega, me llega y no hallo qué hacer. (Christian)

Al comienzo de la cita el entrevistado alude claramente a la dimensión instrumental del trabajo. Esta dimensión instrumental se ve refrendada por la distinción entre aquellos que necesitan trabajar y aquellos que no. Así, en este caso, aparecen dos clases de personas: por un lado, la gente común y los pobres; y por otro,

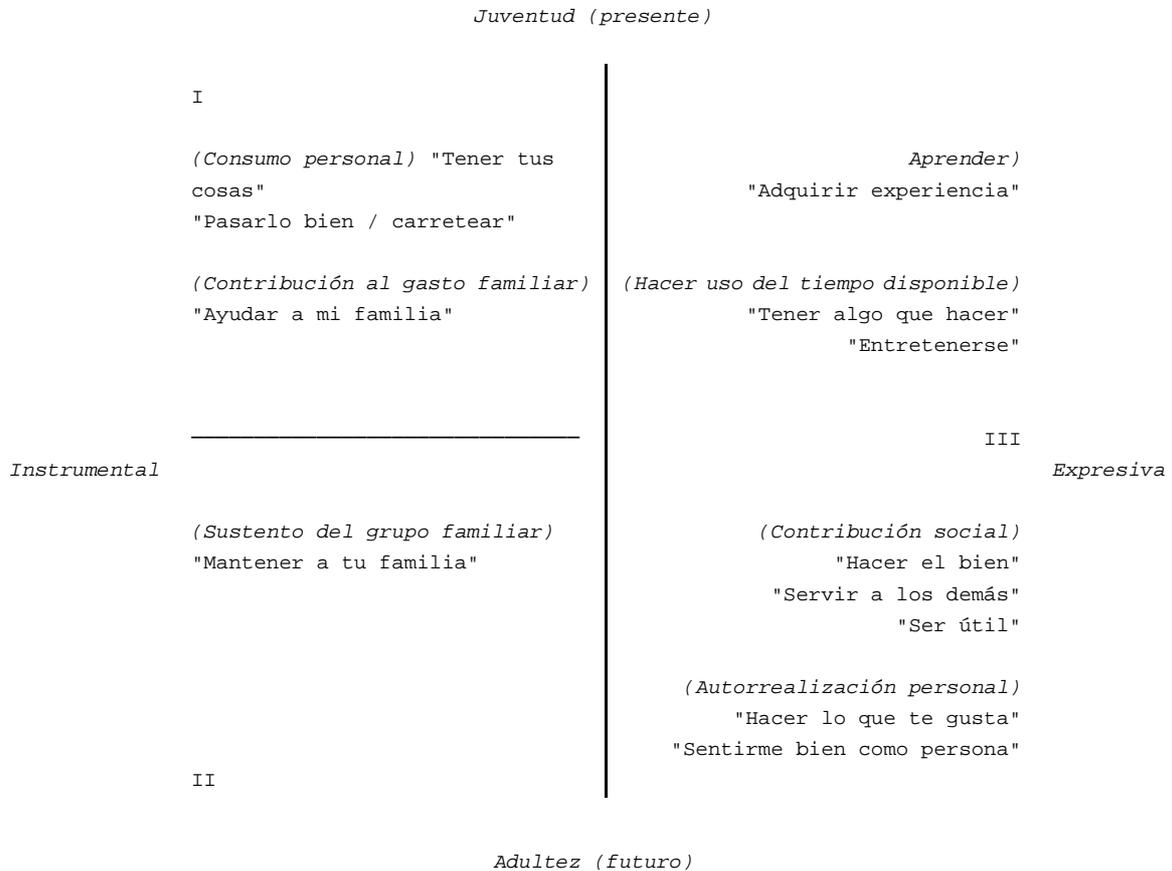
los ricos: los primeros trabajaran por necesidad, "para sobrellevar el peso de la pobreza", "para ayudar a su familia" y cubrir los gastos necesarios para vivir. Los ricos, en cambio, trabajan por lujo, sólo para "ganar más plata", pues no necesitan hacerlo (ya tienen los medios necesarios). Extremando las consecuencias de lo planteado, puede inferirse que si las necesidades a las que hace alusión el entrevistado están satisfechas, no sería necesario trabajar. Sin embargo, el mismo entrevistado afirma más adelante que el trabajo no se agota como actividad en la satisfacción de las necesidades materiales, ya que incluso aquellas personas "que lo tienen todo" necesitan trabajar para no aburrirse.

Otro de los jóvenes entrevistados reafirma esta doble condición del trabajo. El trabajo es en primer lugar un medio para "tener tus cosas", pero también es algo que "permite desarrollarse como persona", "hacer el bien", y "servir a los demás", aludiendo, de este modo, a un sentido de deber social arraigado.

Si tú no trabajas no comes, no puedes estar siempre dependiendo de tus papás, hay un plazo en el que tú ya debes empezar a tomar tu buen caldo de cabeza y decir no, necesito trabajar para tener mis cosas, porque lamentablemente estamos viviendo en un mundo consumista, en que si tú ves algo en la televisión y te gusta, lo quieres tener; y cuando ya no tienes los medios necesarios... para tenerlo en forma fácil tienes que buscar otros medios donde poder sacar el dinero para comprarte lo que quieres. En ese aspecto sería importante. Lo otro porque te desarrolla como persona, que tú puedes en un trabajo fácilmente hacer el bien, servir a los demás, enseñarle a alguien, son cosas bonitas; es una buena experiencia el trabajo, algo bueno; si lo sabes tomar y lo sabes llevar es algo bueno. (Richard)

Estas dos dimensiones se encuentran presentes en las representaciones que elaboran los jóvenes del trabajo. Sin embargo, no expresan significados unívocos sino plurales, de acuerdo a las situaciones a las que se ve enfrentado cada joven. Con ello, tanto la dimensión instrumental como expresiva varían su significado de acuerdo con el período vital al cual los jóvenes se refieran.

SIGNIFICADO DEL TRABAJO SEGUN PERIODO VITAL



El diagrama muestra el resultado del cruce entre dos ejes: el que representa el significado del trabajo en sus dimensiones instrumental y expresiva, y el que representa el período vital: juventud o adultez. El cruce ilustra cómo varía el significado de la dimensión instrumental según el período vital en el cual se sitúan los jóvenes. Sin embargo, no fue posible hallar estas diferencias de la misma manera en la dimensión expresiva. Se generan de este modo tres situaciones posibles, que se describen a continuación.

Situación I: El trabajo en los jóvenes urbano populares, una forma de incorporarse al consumo

Tanto en los grupos de discusión como en las entrevistas efectuadas, aparece con fuerza entre los participantes la noción del trabajo como medio para acceder al consumo, lo que –además– está ligado con cierto grado de independencia del grupo familiar. Trabajar es tener la posibilidad de obtener bienes de consumo que constituyen objetos de deseo postergados por las condiciones económicas de las familias de origen de los jóvenes.

Sabes que yo, cuando... yo me doy cuenta ahora en la micro, y me cago de la risa porque cuando yo comencé a trabajar la primera vez de terno, encontré que las mañanas eran aburridas en las micros, ¿cachai?, entonces mi primer sueldo va a ser un *pérsonal*... me metí la huevá del *pérsonal*; me pagaron el sueldo y me compré el *pérsonal*, ¿cachai?; puta, y al otro día en el trabajo con *pérsonal*, mostrándolo a todos. (Max)

Con la cuestión del sueldo, faltan dos semanas p'al sueldo y ya anda vitrineando y viendo qué va a comprar... cuando uno, típico, cuando tú vas al centro y es fin de mes, te encuentras con alguien, le dices ¿qué andas haciendo?. "No sé, vengo a ver si hay algo pa' comprar"; ¿y qué vas a comprar? "No sé, cualquier cosa". (Pablo)

Mientras se encuentran en una situación de "semi-moratoria", que podría describirse como aquella en la que trabajan pero no son enteramente responsables de la manutención de sí mismos o de un grupo familiar, y en la que además siguen contando con el apoyo económico de los padres en la satisfacción de sus necesidades básicas (casa y comida), el trabajo es uno de los aspectos más de su vida cotidiana. No es el más importante, cobra sentido no en la necesidad de la supervivencia, sino en la medida en que posibilita la adquisición de bienes de consumo (equipos estéreo, *walkman*, música), y salir de "carrete". Distinto es el caso de aquellos jóvenes que contribuyen en forma permanente y significativa al ingreso del grupo familiar, en que la disponibilidad de bienes de consumo se ve bastante más mediatizada por su situación socioeconómica.

La discusión en torno al consumo no sólo se presenta como una constatación de la realidad que les toca vivir a estos jóvenes, sino que además aparecen elementos

de autocrítica por las conductas que implica. En particular, mencionan la falta de previsión y –lo que es aún más importante en la constitución de la representación que tienen del trabajo– lo que ellos mismos llaman "tomarle gusto a la plata". Esto último puede resumirse en el abandono de las expectativas de seguir estudiando con el objeto de alcanzar mejores puestos de trabajo, en favor de un consumismo que termina por imponerse sobre la posibilidad de continuar formándose. Aquí cobra sentido nuevamente la imagen del joven que vive el presente, con poca capacidad de previsión, que termina por acostumbrarse a la plata y la vida fácil y que hipoteca sus posibilidades de salir adelante y "surgir", situación de la cual buscan distinguirse los entrevistados y que afecta, según ellos, a la mayoría de los jóvenes.

Situación II: El trabajo en los sectores populares, un instrumento para vivir

En la adultez, el trabajo es para los entrevistados un instrumento que permite satisfacer necesidades básicas: alimentación, vestuario, pagar cuentas, etc. Todos estos elementos son considerados imprescindibles si se quiere tener la posibilidad de formar una familia, aspiración manifestada por la mayor parte de los jóvenes.

Saber que el día de mañana vas a tener un respaldo, el día que tengas tu familia, sabes que tienes un respaldo en una empresa que te da para darle alimento a tu familia, pa' mantener a tu familia y darle todo lo que tu familia quiera tener; hay cosas que a lo mejor... bueno, hablando de necesidades básicas; no hablemos de lujos. (Pedro)

Para mí el trabajo es algo indispensable; uno no puede estar sin trabajar, ganando,.... yo digo cómo podría haber gente pobre sin trabajar, de dónde va a sacar pa' comer... o sea, yo digo que el trabajo es necesario para satisfacer sus necesidades. (Luis)

De esta manera, el trabajo en su dimensión instrumental adquiere valor en la medida en que posibilita el logro de un proyecto de vida, que en la mayoría de los casos, como se señalara, es formar una familia.

Situación III: El trabajo en su dimensión expresiva, una pluralidad de significados

En el caso de la dimensión expresiva, es importante destacar que si bien no se expresan diferencias en relación con los ejes temporales (juventud-adulterez), ella cubre una amplia gama de significaciones que van desde la utilidad social hasta el entretenimiento personal. Ivonne, una de las entrevistadas, expresa a lo menos tres aspectos relacionados con esta dimensión: la autorrealización personal, la utilidad social del trabajo y la posibilidad de usar adecuadamente el tiempo disponible, logrando de paso entretenimiento.

Yo creo que para mí es una fuente de inspiración... porque tú puedes hacer tantas cosas que a ti te agradan sin que nadie te esté presionando, o sea, para mí... para mí; yo hago mi trabajo sin que nadie me diga nada.

O sea, yo no quiero dejar de trabajar, en ese sentido a mí no me gustaría nunca dejar de trabajar, porque yo creo que soy muy dependiente de mi trabajo, yo falto un día a mi trabajo, o estoy de vacaciones y lo echo de menos, me siento muy ociosa, y a mí no me gusta estar así de ociosa, no soporto...

Yo soy útil, yo soy bien útil en el trabajo, en el sentido de que yo sé que si yo falto -yo sé que nadie es indispensable, esa es una cosa que yo tengo bien clara-, pero yo falto un día y en mi espacio nadie lo conoce, o sea yo no rindo nada ahí, en este caso a mi jefe, y mi jefe no puede rendir al director, y el director no le puede rendir.. o sea es como una cadena. (Ivonne)

Por otro lado, en el grupo de jóvenes caracterizado por su menor escolarización y con trayectorias laborales erráticas, el polo expresivo apunta más bien a que el trabajo sea un lugar de entretenimiento; es decir, donde sea posible "pasarle bien y no aburrirse"; o donde "uno no se da cuenta cuando pasa la hora".

Y en la construcción no, porque me entretengo y pasa la hora rápido, pasa la hora terrible de rápido y uno no se da ni cuenta cuando ya es la hora de salir; por eso me gusta la construcción. (Luis)

En este grupo de jóvenes, algunos definen el trabajo como una actividad en la que se debe usar la fuerza física, que debe ser duro y sacrificado, descalificando aquellos que no cumplen con esos requisitos.

El trabajo pa' mí es como... es como sufrido el trabajo pa' mí, hay que esforzarse mucho pa' trabajar; hay que ponerle (...) pa' tener una pega; eso es pa' mí el trabajo, sufrir en la pega. Y yo siempre he sido sufrido, por eso me gustan las pegas de construcción... Porque uno se jode la columna, los riñones y sufre con la pega, hay que pescar una pala y un camote grande, y ahí llegar y pescar el camote, cargar con la carretilla, subir... supongamos, hacer pistas pa' después echar mezclas, cosas así; también es sufrida esa pega. (Luis)

Como se aprecia, la dimensión expresiva del trabajo está representada por múltiples elementos, entre los cuales aparecen diferencias importantes según sea la situación de quien aluda a ella: desde la dignidad que otorga la actividad laboral, pasando por su carácter lúdico, hasta el sufrimiento que le da el carácter de verdadero trabajo.

TIPOS DE TRABAJO

Todos los entrevistados hacen distinciones en torno al trabajo que les permite clasificar, en primer lugar, "buenos" y "malos" trabajos. Esta dicotomía, aunque básica, fija y expresa los límites de lo posible y deseable para ellos. Sin embargo, esta distinción sólo adquiere sentido si se la relaciona con el contexto en el cual se desenvuelven los jóvenes y con el conjunto de representaciones que elaboran en torno al tema; más específicamente, el valor de los estudios como instrumento para tener acceso a lo que ellos distinguen como buen o mal trabajo. Así, es posible afirmar que lo que para unos es un buen trabajo, para otros no lo es, y viceversa. Uno de los elementos de contexto que se relaciona con las distinciones que establecen los jóvenes es, sin duda, su nivel socioeconómico. Sin embargo, ésta no es una variable que por sí sola incida en el conjunto de las representaciones. También lo es el capital cultural de los jóvenes y, más específicamente, su trayectoria escolar. Así, los entrevistados con una mayor escolaridad consideran como un buen trabajo aquel que se define como trabajo intelectual. Para estos

jóvenes, una persona "con cartón" se distingue en sus posibilidades de trabajo de una que no lo tiene. Esta última trabajará como obrero(a), considerado como un mal trabajo, sinónimo de un mundo restringido en sus posibilidades, poco respetado y despreciado socialmente.

No me veo sentada en una parte ahí... así de obrera, pegando botones o camisas, cosiendo, no me veo en ese sentido; creo que el mundo de la mujer es mucho más amplio, creo que a la mujer se le respeta mucho más cuando la mujer tiene un cartón. No importa que no sea el gran título, pero una mujer con un cartón ya significa que te respetan más, que te dan a conocer, y tú misma puedes dar a conocer más cosas. Eso creo yo, no sé, y espero eso. (Marcela)

Tanto para Marcela como para los jóvenes que comparten características similares, tener estudios es un hecho trascendente en la medida en que posibilita la obtención, a la larga, de un "buen trabajo". Sinónimo de un buen trabajo es ser un profesional con estudios, en lo posible "universitario" en los casos de jóvenes que consideran que tienen los recursos como para seguir una carrera universitaria o en algún otro tipo de educación superior. Ser un profesional es sinónimo de una mejor recompensa económica y social, pues se le pagará bien y será respetado, tanto fuera como dentro de su lugar de trabajo. Podrá gozar de un plazo prudente para hacer las cosas pues a él "le dan su tiempo" o "se toma su tiempo". Por el contrario, quien desarrolle la labor de obrera en una fábrica, deberá trabajar con poco tiempo, sin tener la oportunidad de pensar lo que está haciendo, y deberá "sacarse la mugre" para "ganar un poco", lo que significa "cualquier esfuerzo" para una escasa recompensa.

El trabajo intelectual es la opción sobre la cual se jugarán todas las cartas de los jóvenes más escolarizados. Cabe advertir, sin embargo, que en la medida en que estos jóvenes definen el presente como un tiempo de preparación para el futuro, la distinción *buen trabajo/mal trabajo* se puede ver relativizada según sea en el presente juvenil o en el futuro adulto. Así, lo que hoy es un buen trabajo no necesariamente lo es mañana. Esta es la razón por la cual muchos de ellos están dispuestos a trabajar en ciertos empleos de índole manual, aunque ligados al campo de las profesiones de cuello blanco (junior, por ejemplo), y en algunos casos valoran positivamente dicha experiencia. No obstante, la motivación inicial es siempre de índole económica: tener algo de dinero para costearse los estudios, para consumir y no tener que pedirles a los padres, etc., aun cuando la valoración

que hagan posteriormente a la experiencia sea positiva. Si bien no todo trabajo manual es subvalorado por estos jóvenes, los límites de lo aceptable están claros y se ubican en torno al empleo de obrero (fabril o de la construcción), oficio que es rechazado por la mayoría de los jóvenes con estas características.

Una de las razones fundamentales del rechazo a desempeñarse en este tipo de oficios, además de las ya mencionadas, es la representación que los jóvenes se hacen del ambiente general y laboral de este tipo de trabajos. En efecto, además de los malos tratos –problema importante en el discurso de los entrevistados y participantes de los grupos de discusión–, el mundo de la fábrica es percibido como un lugar en el cual la higiene se deja de lado y la gente se trata a garabatos; donde el jefe o patrón presiona al límite a sus empleados, y los abusos están a la orden del día. Estas son las razones que inclinan a muchos de los jóvenes más escolarizados y con mayores expectativas a favor de un empleo manual asociado a profesiones de cuello blanco (junior, mensajero, vigilante, etc.), o a trabajar en el sector comercio y servicios. En estos empleos, según los jóvenes, el trato es más digno y se adquiere un mayor "roce", lo que ayuda a crecer como persona. Hasta ahora, lo descrito es aplicable sólo a aquellos jóvenes con un nivel socioeconómico superior y con una mayor escolaridad. Entre quienes tienen una trayectoria laboral más larga, que se inicia en algunos casos para suplir carencias del grupo familiar y que además han abandonado sus estudios, se relativiza la marcada asociación que hacen los jóvenes más escolarizados entre trabajo intelectual y posibilidades de surgir o ganar más dinero.

No es mucha la plata que ganan los profesores. Bueno, mi tío estudió castellano, pedagogía cinco años, y todavía está haciendo la memoria; está encalillado hasta las patas y... no sé po', no creo que vaya surgiendo mucho. (Christian)

Por consiguiente, es posible afirmar que en los jóvenes provenientes de familias que viven en mayores condiciones de pobreza que otros jóvenes de sectores populares, y que en algunos casos tienen una trayectoria escolar más débil, las representaciones del trabajo y las aspiraciones unidas a éstas son distintas. Por último, donde sí existe consenso en todos los jóvenes entrevistados es en la poca valoración del trabajo callejero e informal. Este es ante todo un trabajo de escaso valor social, cuya situación es sostenible sólo frente a la cesantía prolongada y la necesidad urgente. Quien trabaja en un empleo informal no es capaz

de adaptarse al mundo del trabajo, que se caracteriza por tener ciertas obligaciones horarias y ganar una cierta cantidad de acuerdo a lo que se produce. El juicio es que se trata de personas que terminan acostumbrándose a ese modo de vida carente de exigencias, y que además están expuestas a la total desprotección social como trabajadores. Esta posición se puede apreciar incluso en aquellos jóvenes que, dada su situación escolar y laboral bastante desfavorecida, podrían acercarse a este tipo de empleos. En síntesis, el trabajo informal es siempre una alternativa secundaria.

CESANTIA Y FALTA DE TRABAJO

La revisión de las referencias al tema de la cesantía no deja dudas acerca del consenso que existe entre estos jóvenes, en el sentido de que se trata de un problema de responsabilidad netamente individual. Así, la mayoría de las explicaciones posibles apunta siempre a la falta de interés de los propios jóvenes en trabajar. Por ello, quienes no trabajan son catalogados como grupos de individuos flojos o sin ambición, o, en casos más extremos, derechamente como delincuentes. Sorprendentemente, es posible encontrar esta afirmación aun en aquellos casos de jóvenes que se encuentran momentáneamente cesantes:

O sea que esos que están en la esquina son de flojo; no, y más encima porque te gusta andar robando y andar peloteando carteras, y así se mantienen ellos no más. (Luis Eduardo)

Son flojos, porque trabajo... es cosa de mirar el diario no más, yo he visto en el diario cualquier cantidad de trabajo; claro que no es bien pagado, pero.. ¿dónde ganas más? ¿En la casa o en el trabajo? Aunque sea poco, pero estás ganando. (Christian)

Este es un elemento que hay que destacar, puesto que lo señalado se sostiene aun cuando los jóvenes se sienten discriminados en términos generacionales. De hecho, una de las ideas más consensuadas entre los entrevistados es que el principal obstáculo que encuentran para integrarse al mercado ocupacional es la discriminación en el trato y en el pago de que son objetos en tanto jóvenes. Sin

embargo, esto no exculpa a quienes no trabajan o se encuentran cesantes: la responsabilidad es netamente individual.

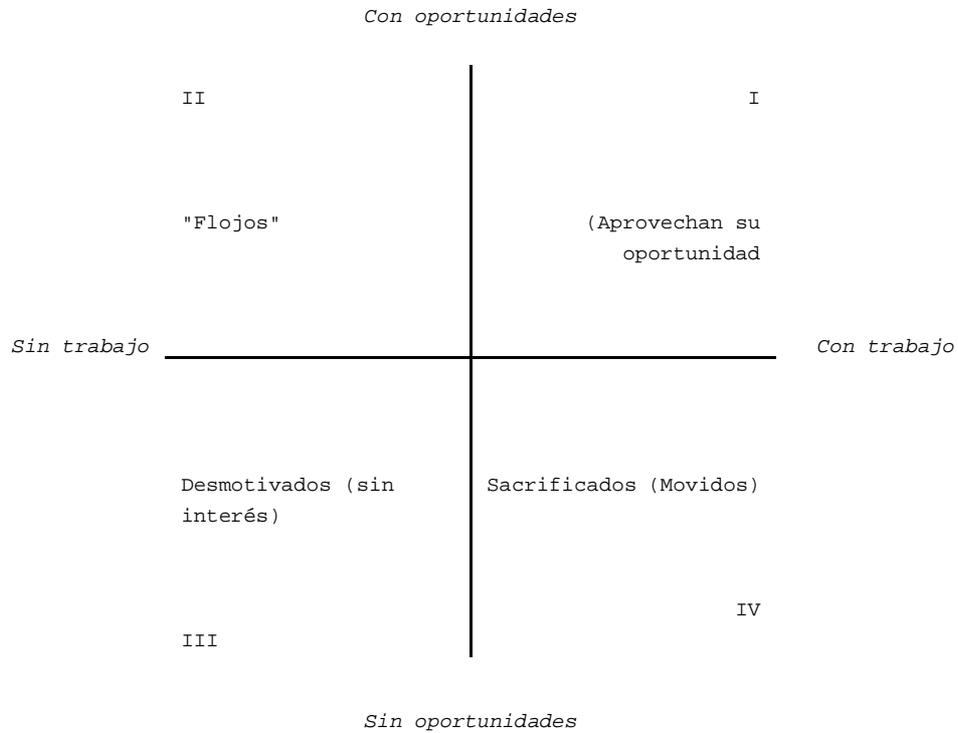
Las opiniones de los jóvenes sobre este tema revelan que, si bien lo señalado es la postura que sustenta la mayor parte de ellos, también se dan elementos que permiten perfilar otras posibles explicaciones para la cesantía. Ellos dicen relación con elementos estructurales –como la situación económica del país– y son verbalizadas en términos de las oportunidades que hay para encontrar trabajo. En el primero de los casos (de responsabilidad individual), los cesantes son percibidos como "flojos", "sin iniciativa", "cómodos y pasivos", "temerosos del trabajo"; ello frente a los trabajadores, que aparecen como esforzados, siempre buscando "pega", sacrificados y sin miedo.

Por otro lado, quienes consideran que el problema tiene raíces de carácter estructural –y que también, en algunos casos, opinan que quienes no tienen trabajo es porque son flojos– mencionan como elementos explicativos a la falta de oportunidades, la desmotivación y la existencia de trabajos no adecuados para la preparación o expectativas de los jóvenes cesantes.

Pongamos al país, supongamos [la producción de] libros; en todos los países piden libros, (...) hay un período que no te piden, hay poca producción; y por lo tanto tiene que haber pocos trabajadores, no puedes tener a todo el país haciendo libros. O sea, una cantidad mínima de libros que te pidieron; por eso se produce la cesantía. Ahora mismo, en la fábrica hay poca producción; a nosotros de repente nos van a decir "tú te quedas, tú te vas"; y si hay poca producción, eso es lo peligroso, (...) Pero hay un período también que faltan las singueristas, faltan las overlistas, faltan las cortadoras; no tienes de dónde sacar, pero después sobran. (Ingrid)

De esta manera, cruzando las variables consideradas por ambos grupos de opiniones (explicación individual o estructural), nos encontramos frente a cuatro tipos de distinciones o categorías elaboradas por los jóvenes y que sirven para distinguir a sus pares sobre la base de la relación que éstos tienen con el trabajo.

CALIFICACION DE LA CESANTIA SEGUN EL CONTEXTO ESTRUCTURAL



En el primer cuadrante se encuentran aquellas personas que están trabajando en virtud de haber aprovechado las oportunidades que brindaba la situación económica al momento de conseguir el trabajo. Por el contrario, quienes en el mismo contexto "estructural" no se encuentran trabajando (segundo cuadrante), son "flojos" que no quieren hacerlo.

Las restantes posibilidades se explican en un contexto de escasas oportunidades reales de conseguir un trabajo. Quienes, a pesar de ello se encuentran trabajando, son individuos que se sacrifican por hacerlo, se "mueven" para ello (cuadrante IV). Por otro lado, los que no trabajan en un contexto estructuralmente deprimido, pueden no ser necesariamente unos flojos. Más bien se trata de personas desmotivadas por las circunstancias.

Ahora bien, aun cuando las valoraciones que se desprenden del cruce de las explicaciones que dan los jóvenes ofrecen todos los matices posibles, no se puede dejar de recalcar que la adhesión mayoritaria de ellos se ubica en la representada por el segundo cuadrante del diagrama y que califica a los cesantes simplemente

como "flojos que no quieren trabajar". A juicio de los autores, la fuerza de esta postura se basa en las posibilidades objetivas de encontrar trabajo que les han tocado vivir a estos jóvenes, que en los últimos años han aumentado respecto de períodos de crisis anteriores, en que la situación era bastante más problemática. Esto, aun cuando es en este tramo etéreo donde se concentra –y se ha concentrado históricamente– la mayor proporción de desocupación.

CONCLUSIONES

Se ha visto en este artículo que existen dos grandes grupos de jóvenes que se representan el trabajo de manera distinta: uno de jóvenes menos integrados, algunos de los cuales pertenecerían a lo que desde el mundo de las políticas públicas se define como "pobreza dura"; y otro de jóvenes más integrados, provenientes de familias que en su mayoría cuentan con la presencia de ambos padres y en las que al menos uno de ellos ejerce labores que, si bien son de índole manual, tienen algún grado superior de calificación. En ambos casos, a partir de las representaciones que elaboran, emergen diversos tipos de conductas o estrategias de promoción.

Entre quienes se ha calificado como los menos integrados al sistema, destaca la desvalorización de la educación como forma de alcanzar una posición que les permita enfrentar de manera adecuada la actividad laboral. Más bien, se vierten a realizar una serie de tareas asistemáticas y poco relacionadas entre sí, que les permitirían gozar de una cierta flexibilidad para afrontar el problema del trabajo. Se trata de una estrategia aparentemente errática, que contempla como principio orientador realizar la mayor cantidad de actividades posibles de forma tal que desemboquen en el establecimiento de alguna actividad relativamente regular en un tiempo impreciso del futuro. Cada una de esas actividades son aprendidas en la práctica, "mirando como se hace", puesto que es –a juicio de estos jóvenes– la mejor forma de conocer el trabajo que se va a realizar. A modo de ejemplo, un representante de este grupo trabajaría de aprendiz de mecánico en un garaje, aprendería a manejar para conducir un taxi ajeno, y juntaría el dinero suficiente para comprar un vehículo propio que después le proporcionará los recursos para establecerse con

un negocio de abarrotes en la población donde vive. Es a través de estos medios que estos jóvenes pretenden mejorar su situación originaria.

Por otro lado, los jóvenes caracterizados por su mayor capital cultural y social asumen que la mejor forma de enfrentar el futuro laboral es la preparación formal a través de los estudios. Sin este proceso formador, los riesgos de enfrentarse a la explotación y al maltrato son demasiado altos, por lo que es necesario contar con una habilitación socialmente reconocida para desempeñarse laboralmente. La lógica en este caso es tan coherente como la primera, pero con una diferencia fundamental. Se trata de una preparación sistemática en algún área de conocimiento que derivará en el ejercicio de lo que se ha aprendido. Los límites temporales de esta opción son marcadamente más claros que los definidos por el primer grupo, y guardan relación con el período que tardan sus estudios, aunque están supeditados, eventualmente, a la necesidad de desarrollar algún trabajo que les permita ahorrar los recursos que posibilitarán esos estudios. Una vez terminada esta preparación, y sólo en ese momento, estos jóvenes se sienten habilitados para desempeñarse laboralmente en sentido estricto. La postergación de su incorporación al mercado laboral y al consumo que trae como consecuencia este camino, no sólo se verá recompensada por un acceso a una mejor calidad de vida, sino que en parte importante por la reafirmación de la dignidad que les confiere "ser alguien en la vida". Este estatus se logra a través de la posesión de un título que da el sello de garantía a esa condición.

Los serios problemas que aquejan a la educación (irrelevancia y calidad desigual), reconocidos ampliamente por los entrevistados, conspiran en contra de esta estrategia de promoción, generando tensiones existenciales y convirtiendo dicha referencia cultural en algo cada vez más impracticable. Las tensiones derivadas de la impracticabilidad de este modelo de promoción podrían explicar la aparición de comportamientos nuevos de los jóvenes frente al trabajo. Entre ellos, dos son los que más destacan: en primer lugar, en la línea de la sobreinversión en el modelo individualista de promoción, *la alternancia trabajo/estudio*, es decir, la combinación de un trabajo que muchas veces se considera mal pagado, pero que permitirá, posteriormente, invertir en una capacitación más adecuada. En segundo lugar, *la generación de nuevos modelos de vida* que no conducen necesariamente a la promoción. Aquí se dan dos fenómenos: en primer lugar, *el trabajo intermitente*, toda vez que trabajar en empleos de índole manual con las características descritas

por los jóvenes, no se compecece con sus expectativas y, por lo mismo, no se hace soportable por períodos prolongados; en segundo lugar, *el refugio en el consumo*, alentado por el soporte que brinda la familia de origen y las condiciones socioeconómicas del país, que permiten encontrar un empleo que, aunque no asegura promoción, brinda la posibilidad de consumo de ciertos bienes, con el peligro señalado por los propios entrevistados de "tomarle el gusto a la plata".

La cantidad de jóvenes que desestima el trabajo de obrero, podría explicar la apatía con que muchos de los jóvenes con escolaridad completa enfrentan las iniciativas estatales de capacitación laboral. Lo anterior no quiere decir que desaprueren estas iniciativas; por el contrario, las encuentran necesarias y altamente beneficiosas. Lo que sucede es que los jóvenes leen la oferta de capacitación desde su subjetividad; es decir, a partir de la imagen que tienen de sí mismos, de su posición frente al trabajo, desde las aspiraciones que en relación a él se van generando en el curso de su propia trayectoria vital. Así, junto con aprobar la oferta afirmando que la encuentran necesaria, se autoexcluyen de ella bajo la consideración: "eso no es para nosotros".

La oferta parece no conectar con la subjetividad de este tipo de jóvenes en tanto entienden que es apropiada para otros, para los que han desertado de la escuela o el liceo y que, por consiguiente, no tienen estudios. A lo anterior hay que sumarle la imagen que tiene este grupo de jóvenes de lo que debe ser "aprender una verdadera profesión", entendiendo por ella una experiencia de entrenamiento de más largo aliento (superior a un año), que culmina con un hecho significativo en términos simbólicos: la entrega de un título reconocido que les permita competir con éxito en el mercado laboral. Requisitos que en ambos casos no cumple el programa. Los datos obtenidos muestran que en los casos de aquellos jóvenes con un menor grado de escolarización, las razones para no sumarse a iniciativas de capacitación promovidas por el sector estatal, estarían relacionadas fundamentalmente con que perciben que existe cierta facilidad para encontrar empleo que responda a sus expectativas y a las oportunidades latentes de formación a través del *aprender haciendo* en el trabajo cotidiano. Otro obstáculo pareciera ser la escasa información que manejan acerca de estos programas, ya que, desde su punto de vista, ellos representarían una especie de vuelta a la escuela o el liceo, con toda la carga negativa que le confieren.

BIBLIOGRAFÍA

- Berger, P., T. Luckmann. 1989. 9ª impresión. *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores.
- Bajoit, G., A. Franssen. 1993. *Les jeunes dans la compétition et la mutation culturelle. Rapport de recherche au Fonds de la recherche fondamentale collective*. Faculté Ouverte de Politique Economique et Sociale. Université Catholique de Louvain.
- Bourdieu, P. *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Editorial Taurus.
- Durkheim, E. 1976. *Educación como socialización*. Ediciones Salamanca.
- Durkheim, E. 1971. *Las reglas del método sociológico*. Editorial Schapire.
- Farr, R., S. Moscovici. 1984. *Social Representations*. Cambridge: Cambridge University Press. Paris: Editions de la Maison des Sciences de l'home.
- Ferrando, M., J. Ibáñez, F. Alvira, F. 1984. *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Editorial.
- García Huidobro, J., S. Martinic. 1983. *La cultura popular: Proposiciones para una discusión*. Santiago: CIDE.
- Giddens, A., J. Turner y otros. 1990. *La teoría social hoy*. Madrid: Alianza Editorial.
- Jodelet, D. 1986. "La representación social: fenómenos, concepto y teoría". En: S. Moscovici: *Psicología Social*. Buenos Aires: Paidós.
- Martinic, S. 1992. *Análisis estructural: un método para el análisis cualitativo de textos*. Santiago: CIDE.
- Maturana, H., F. Varela. 1984. *El árbol del conocimiento*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Molitor, M. 1988. "Los jóvenes y su identidad en el trabajo". Material de Discusión nº 9. Santiago: PET.
- Weinstein, J. 1985. *La otra juventud: el período juvenil en los sectores de extrema pobreza urbana*. Santiago: CIDE.
- Weinstein, J. 1990. *Los jóvenes pobladores y el Estado; Una relación difícil*. Santiago: CIDE.
- Weber, M. 1975. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Ediciones Península.